

## **CARMEN CARO RAMOS. Colona del año de mayor edad**

La calle Parra siempre ha formado parte de “El barrio”, expresión que en Fuente Palmera siempre se refería a esta zona que va desde una parte de la calle La Fuente y desde la calle Higuera hasta el arroyo La Plata. Digamos que era la zona más pobre de Fuente Palmera y de las viviendas más modestas. Allí en la calle Parra, junto a la casa de Rafael “El pistolo”, (por establecer una referencia actual), nació Carmen en 1913.

### **Infancia**

Su padre era piconero y carbonero, que entonces era como el suministrador de la energía fundamental para la cocina y la calefacción, (los braseros). Carmen dice de él que era un hombre alegre, dicharachero y ocurrente, por el que siempre preguntaban las cómicas cuando por entonces venían por los pueblos para las feria, pues no había otras distracciones mejores. Desde aquellos entonces llevaba el sobrenombre de “Cha” o Chaleco, mote que heredaron de él sus hijos, y que, como dice Carmen, se está perdiendo.

Cuando Carmen contaba con once años, su padre compró un pedazo de tierra en Ochavillo Alto. Allí se hizo un chozo, que más tarde quedó calcinado por un incendio fortuito y acabó construyendo su casa, donde contaba con algunos recursos, pero, aun así, cada día se iba a trabajar a la finca de La Estrella. Durante varios años vivieron en el Ochavillo alto.

### **Traslado a Santa Crucita**

Más tarde se fueron a Santa Crucita, una aldea de Córdoba, al llamado cortijo La harina, entre Fernán Núñez, Montemayor y Espejo. El dueño del cortijo, D. Rafael Arazo, había buscado un hombre que entendiera y conociera todas las labores del campo y el cultivo del tabaco, y encontró al Chaleco, buen trabajador y piconero, que se encargó del cortijo y de los cultivos durante varios años, y después de él sus hijos.

Cuando se fueron a Santa Crucita, Carmen tenía 17 años. Dos años más tarde, cuenta ella misma se casó, todavía muy joven, para que no estuviera separada de su novio, que vivía en Fuente Palmera, Juan Díaz del Valle, que tenía de sobre nombre “Relumbra” y era, al decir de Carmen, el hombre más guapo de toda Fuente Palmera. El cura D. Laureano les tomó “los dichos”, pero dijo que no los podría casar porque no conocían las oraciones. Pero al final no fue tan intransigente y los casó en la Iglesia de la Purísima de Fuente Palmera el mismo día de la patrona, y se volvieron al cortijo.

### **En las minas de Almadén**

Durante la guerra civil, pasaron 3 años en Almadén y Alcudia, adonde huyeron, llevándose para el camino cuatro mulas del cortijo, ya que el dueño, con motivo de la guerra, no aparecía por el cortijo. Juan, el marido de Carmen, era carabinero y al terminar la guerra, pudieron evitar las represalias y volver a Fuente Palmera, no sin antes pasar a saludar al dueño del cortijo de Santa Crucita, a quien quisieron devolver las mulas, pero él no lo consistió, y se las regaló para que las vendieran, si no las necesitaban. Pero se alegró de volverlos a ver y les ofreció el cortijo para que trabajasen allí mientras quisieran. Y allí se quedaron algunos de los hermanos de Carmen.

### **Regreso a Ochavillo Alto**

La posibilidad de volver sanos y salvos al Ochavillo Alto la favoreció la intervención de un amigo aviador que les instruyó de cómo tenían que salir de allí, sin ser requisados para un

campo de concentración. Y, días después, los recogieron en la carretera que iba para Córdoba. Ya he contado lo que ocurrió en el cortijo de La harina.

La familia de Juan y Carmen fue creciendo: Tuvieron tres varones y tres mujeres: el mayor Juan, la segunda Conchi, el tercero Manuel, el cuarto Antonio, la quinta Carmen y la sexta, Celestina. Ya ha perdido a los tres varones... En cambio disfruta de doce nietos y trece biznietos. Siempre ha sido una mujer que no se rinde y que mantiene un espíritu abierto y generoso. Aprendió a leer y escribir en la Escuela de Adultos, aunque de siempre tuvo interés por saber de letras y cuentas e intentó aprender lo más fundamental para defenderse.

Sus padres murieron en Ochavillo alto y ellos compraron casa en Fuente Palmera, la misma que hoy ocupa Carmen, en la calle la Fuente.

### **Su personalidad**

Si algo hay que destacar de Carmen, dejando de lado su pronto de genio, como todo el mundo, es su condición de mujer trabajadora, afable, generosa. Recuerda que en sus tiempos del Ochavillo alto quitó mucha hambre a algunos chiquillos que vivían cerca de ellos, con los que compartía la merienda que le daba a sus propios hijos.

Conserva una buena memoria de los tiempos pasados y se alegra de compartir ratos con quien se acerca a ella cuando por las tarde saca su silla y se sienta a la puerta, acompañada de las vecinas y vecinos.

Carmen la Chaleca tiene una debilidad, que es de todos conocida, la predilección por su nieto Jesús. Siempre lo trató de un modo muy especial, pero cuando viene por aquí y va a saludar a su abuela, ésta lo trata a cuerpo de rey y le ayuda con largueza.

Noventa y siete años y caminando hacia los 98. Larga carrera, muchas vicisitudes, trabajos y apuros sin fin, sufrimiento por la pérdida de sus hijos varones, polvo sudor y lágrimas que diría el poeta. Pero una vida en que los buenos recuerdos pesan mucho y mantienen el buen humor de Carmen.

Gracias, Carmen, por los años vividos, por los proyectos cumplidos y por los sueños que se han marchitado sin dejarte herida. Conclusión Toda una trayectoria de vida itinerante y sufrida, toda una vida vivida en la esperanza y el cariño toda una vejez vivida ilusionada con veinticinco descendientes de los suyos, nietos, nietas, biznietas y biznietos. Ese largo camino merece sobradamente la pequeña recompensa del nombramiento de Colona de mayor edad del año 2011.